



¿INVESTIGADORES VERSUS INSTITUCIONES?

EL CASO DEL PROGRAMA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Gladys Martínez
Francisco Gutiérrez
Jefe del Programa de Ciencias Sociales de
Colciencias

Es claro que para la consolidación de las comunidades científicas en nuestro país, es menester una cierta armonía entre investigadores e instituciones. Sin embargo, la misma naturaleza de la relación entre unos y otras tiende a hacerlas difíciles. En efecto, las instituciones califican y juzgan a los investigadores; y estos a aquellas. Cada una de las partes podría resistirse a aceptar una evaluación negativa o crítica, poniendo en tela de juicio la legitimidad misma del interlocutor. La puesta en marcha de tal mecanismo de defensa puede convertirse en un grave obstáculo para una adecuada gestión científica, así como para un diálogo enriquecedor entre perspectivas diferentes.

Ni qué decir tiene, por otra parte, que la inadecuación institucional para afrontar las dinámicas propias de la investigación contemporánea, el cual es uno de los obstáculos más graves para la producción científica en los países en vía de desarrollo.

El siguiente artículo es una síntesis más bien apretada de un estudio que incluyó consultas de archivo, cerca de veinte entrevistas¹, estudio de caso de conflictos concretos entre investigadores e instituciones, evaluación y sistematización de experiencia personal y síntesis de intervenciones pertinentes de investigadores de diversas partes del país en talleres y foros.

Centro y periferia

En principio, se podría creer que en la dinámica del proyecto entran tres actores, el equipo que participa en él (que de ahora en adelante llamaremos grupo), la institución que lo avala y la entidad financiadora (COLCIENCIAS, por ejemplo). Sin embargo, la cuestión no es tan simple. Hay un referente macro, que afecta a todas las partes involucradas: la sensación de pertenecer al centro o a la periferia.

Debido a la fuerte concentración regional e institucional que existen en las comunidades científicas contempladas en el programa, encontramos entonces una perspectiva claramente diferenciada: la de los investigadores que están por fuera de los centros espaciales e institucionales. A menudo, se encuentran en conflicto

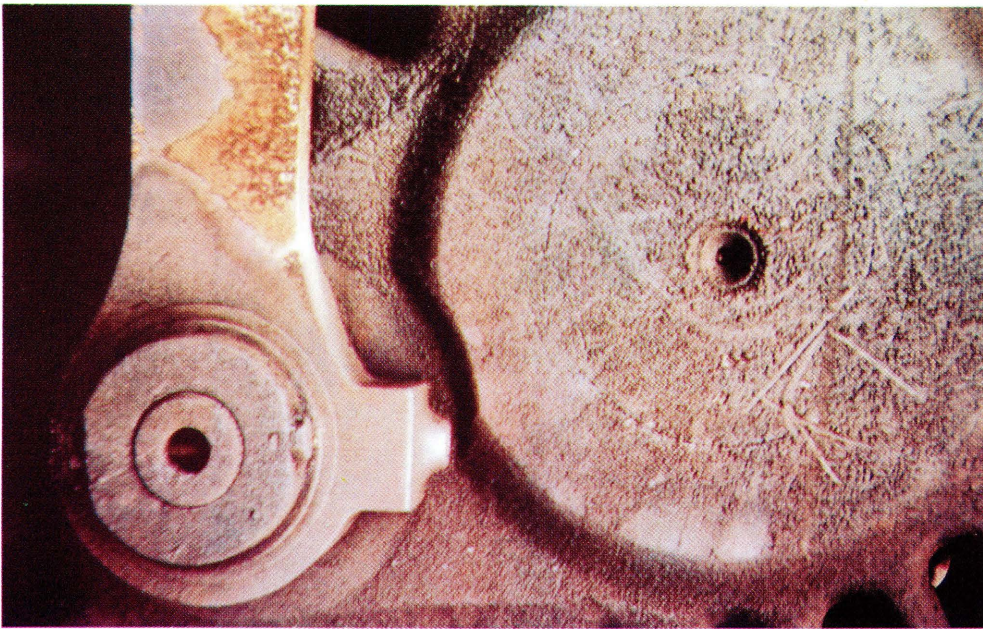
con su respectiva institución, por problemas tradicionales de la periferia como la falta de inversión e incompreensión total de la importancia de la actividad, administración diseñada para menesteres totalmente distintos pero incompatibles con las necesidades de la investigación, etc.

A la vez, sin embargo, sienten insatisfacción por el predominio de los centros. Su percepción está signada por lo que se podría denominar, con tal de que no se entienda peyorativamente, la "teoría del complot": creen que hay roscas de los "grandes" que se entienden entre sí², y las posibilidades de que un proyecto por fuera de los centros sea aprobado son muy remotas. Hay que hacer hincapié en que la teoría del complot, por sus consecuencias y por su capacidad de contagio³, resulta bastante dañina. Una de sus implicaciones inmediatas es que, ante el primer revés en el proceso de evaluación, los investigadores fuera de las instituciones centrales tienden a sustraerse y a "renunciar". Esto disminuye sustancialmente su presencia; los saca del juego. Así, se reproduce el esquema de la centralización que, a su vez, refuerza la teoría del complot.

Las opacidades

Hay problemas significativos que comparten los investigadores dentro y fuera de los centros. Se trata de las gestiones más directamente relacionadas con la gestión científica. Vamos a enumerar una serie de cuellos de botella, que tienen que ver con el grupo, con la institución que avala la propuesta, con la entidad financiadora o con todos ellos:

- 1 Garantizando al entrevistado total confidencialidad.
- 2 Es muy sintomático que en las instituciones centrales tienda a mirarse positivamente (o, en caso de que sea críticamente, por ser "muy blanda") la nueva Ley de Educación Superior, mientras que fuera de los centros encontramos que se consideraba en el menor de los casos como un mal necesario.
- 3 Algunos centros de universidades grandes y centrales que en otros programas son exitosas pero que en ciencias sociales han tenido problemas, comparten la teoría del complot.



Hay problemas significativos que comparten los investigadores dentro y fuera de los centros.

1. No son infrecuentes (al contrario son crecientes) los casos en los que la institución que presenta la propuesta incumple al grupo (o por lo menos este lo percibe así) los términos pactados.

2. Las instituciones presentadoras pequeñas a menudo no tienen una percepción clara de los términos en que se contrata la financiación por parte de Colciencias.

3. Los grupos no tienen una idea clara de las reglas de juego vigentes en Colciencias y las perciben opacas e inestables.

4. A menudo, las partes involucradas tienen dificultades a la hora de encontrar un lenguaje común; el emisor y el receptor del mensaje pueden llegar a tener una idea dramáticamente distinta de su contenido.

5. Para todas las partes involucradas, los eventos negativos copan un espacio que tiende a dificultar gravemente interacciones futuras. Para ponerlo en términos zuletianos, se tiende a una calificación "esencialista" y no "circunstancialista" de la otra parte.

6. Las demoras en el proceso (visto globalmente, es decir desde que el proyecto es concebido hasta que recibe el desembolso de la entidad financiadora, pasando por todos los pasos previos como trámite en la institución presentadora) actúan como una verdadera trituradora de los grupos. La doble o triple tramitación⁴ implica que la aprobación o improbación del proyecto puede demorarse, en total, un par de años⁵. Con frecuencia, ya aprobado el proyecto, los desembolsos por parte de la entidad financiadora se demoran y, una vez ingresados a la institución presentadora, son

retenidos meses enteros antes de llegar efectivamente al grupo. La precariedad es tal que no es exótico que el grupo se disperse antes de recibir el dinero .

7. La gestión del proyecto no se halla libre de sobresaltos, ni en el grupo, ni en la institución, ni en COLCIENCIAS. Hay todavía múltiples fallas en el sentido geológico, en las que pueden hundirse y desaparecer proyectos y -dada la inestabilidad y fragilidad de la práctica científica en nuestro país- incluso investigadores de valía y grupos enteros. Aún si estas fallas van disminuyendo, no se puede olvidar que a menudo causan daños irreparables.

Una intervención en ambos planos -el hiato Centro-periferia y la gestión aparentemente sólo podría tener resultados duraderos si se aborda la perspectiva de sistema, involucrando diversos sujetos, destrezas y visiones ●

- 4 Sobre este problema se habla en Domínguez C., Montañez G. Molano J.: "Perspectiva y prospectiva de la geografía en Colombia 1991" , en Echeverri de Ferrufino-Gutiérrez-Hoyos-Misas-Pineda-Zuluaga (editores): "Ciencias sociales en Colombia 1991". COLCIENCIAS, Bogotá, 1992.

- 5 Hay que hacer incapié en que, en este momento, COLCIENCIAS recibe propuestas que no hayan sido sometidas a tramitación institucional previa. Sin embargo, por varias razones, la práctica de agotar los "conductos regulares" sigue predominando ampliamente.